



CAPITALISMO GLOBAL Y COORDINACIÓN ESTRATÉGICA PARA EL  
DESARROLLO DE LA FUERZA DE TRABAJO EN ARGENTINA.  
PERÍODO 2003-2018

*Global capitalism and strategic coordination for development of  
the labor force at Argentine. Period 2003-2018*

### Resumen

*Posicionado en el espacio global y con acento en el contexto argentino, el artículo explora las dinámicas generadas por el capitalismo global y su vínculo con las acciones estratégicas para el desarrollo de la fuerza de trabajo en Argentina durante el período 2003-2018. De acuerdo a este planteamiento se utiliza la metodología cualitativa a través de un diseño de análisis crítico y reflexión de contenidos textuales. Atento a ello, el trabajo se sustenta en aportes de diversos autores entre los que se destacan Gereffi (2001) y Hall & Soskice (2001), quienes analizan los procesos y dinámicas del capitalismo global y autores argentinos como Fernández (2014) y Schorr (2018) que abordan distintos procesos socioeconómicos argentinos de los últimos años. Se fundamenta que, en el espacio global, resulta esencial reconocer su lógica, para luego comprender cómo cambian la dinámica de los actores y sus acciones dentro de la red y asimilarlas dentro de una estrategia nacionalmente articulada, que suma a la centralidad del involucramiento estatal una alta implicación regional, bajo las condiciones de una coordinación estratégica efectiva y en atención a la promoción de ambientes productivos dinámicos, sustentados en el desarrollo de la fuerza de trabajo. Finalmente, se argumenta además que, en el contexto argentino, durante los períodos de gobierno kirchnerista y el actual gobierno de Cambiemos, los resultados de las estrategias para el desarrollo de la fuerza de trabajo, llevadas adelante desde el Estado, se traducen en acciones descoordinadas y desarticuladas*

### Silvia Morales Carrizo

smoralescarrizo@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0002-2154-4395>  
Universidad Nacional  
del Litoral, Argentina

Recibido: 16/08/2019  
Aceptado: 16/09/2019



de todos los actores dentro del espacio nacional.

**Palabras clave:** actores, capitalismo global, estado, coordinación estratégica, fuerza de trabajo.

### **Abstract**

*Positioned in the global space and, in particular, the Argentine context, the article explores the dynamics generated by global capitalism and its link to strategic actions for the development of the workforce in Argentina, during the 2003-2018 period. According to this, the qualitative methodology is used through a design of critical analysis and reflection of textual contents. Mindful of this point, the work is based on contributions from various authors, including Gereffi (2001) and Hall & Soskice (2001), who analyze the processes and dynamics of global capitalism and Argentine authors as Fernández (2014) and Schorr (2018) who board the different Argentine socioeconomic processes of the last years. Its basis is, then, that in a global space it's essential to recognize its logic, and then to understand how the dynamics of those involved, as well as their actions, change within the network, and assimilate them in a nationally articulated strategy, which adds to the centrality of the state involvement a high regional interference, under an effective strategic coordination, having in mind the promotion of dynamic productive environments, sustained by the development of the workforce. Finally, it is also argued that, in the Argentine context during the periods of the Kirchners' and the current coalition Cambiemos governments, the results of the strategies for the development of the workforce, carried forward from the State, translate into uncoordinated and disjointed actions of all actors within the national space.*

**Keywords:** actors, global capitalism, state, strategic coordination, workforce.



---

---

## 1. Introducción.

Desde las últimas cuatro décadas, la globalización ha dado lugar a una nueva competencia internacional que está transformando la producción, el comercio mundial y en general, la organización económica global. En este escenario, cobran particular relevancia los espacios regionales y los estados nacionales, así como también, otros actores tales como: empresas, trabajadores, o distintos organismos, cada uno de los cuales busca promover sus intereses en una forma racional, en la interacción estratégica con los demás (Scharpf, 1997). Así, en esta red global de relaciones, la coordinación estratégica de acciones, resulta crucial a fin de generar determinadas condiciones para un mejor desarrollo de la fuerza de trabajo que se enfrenta cada vez más, a cambios vertiginosos y disruptivos del contexto global.

En particular, en los últimos quince años, la Argentina se adaptó con matices, a este escenario mundial, en donde el Estado y en particular los gobiernos de turno, actuaron en calidad de autores de reparto dentro de redes con intereses, relatos y prácticas exógenas que condicionaron las estrategias económicas e institucionales (Fernández & Cardozo, 2012), así como la fuerza de trabajo argentina.

Frente a ello, surgen las siguientes preguntas: ¿cuáles son las dinámicas generadas por el capitalismo global? y a partir de estas dinámicas ¿cuáles son las acciones estratégicas para el desarrollo de la fuerza de trabajo, en la experiencia argentina durante el período 2003-2018? Para responder a estos interrogantes, el artículo que se presenta a continuación tiene como objetivo general, identificar las dinámicas generadas por el capitalismo global y su vínculo con las acciones estratégicas para el desarrollo de la fuerza de trabajo, en la experiencia argentina durante el período 2003-2018.

Atento a ello, el trabajo se estructura en cuatro secciones. En la primera sección se presentan breves consideraciones sobre la metodología aplicada para el logro de los objetivos planteados. En la segunda sección se destacan las diferentes performances que explican las dinámicas generadas por el capitalismo global, así como sus alcances y limitaciones en dicho contexto, en donde además, se generan las condiciones en las que se desarrolla la fuerza de trabajo global. Teniendo en cuenta estas dinámicas, en la segunda sección, se describen cómo se configuran los intereses y acciones racionales de los distintos actores dentro de la red global, bajo las condiciones de una coordinación estratégica efectiva y en atención a la promoción de una intervención “workfarista” de ambientes productivos dinámicos, sustentados en la cualifica-

---

*ción de la productividad laboral y la innovación empresarial.*

*En la tercera sección, se describen los aspectos más destacados de las acciones estratégicas de los actores y sus dinámicas de acumulación en el contexto argentino durante los años 2003-2018, por tanto se analizan los tres períodos de gobiernos Kirchneristas (uno de Néstor Kirchner y dos de Cristina Fernández de Kirchner) y el período del gobierno de Mauricio Macri (actualmente en curso). Finalmente, recuperando los conceptos centrales del planteo realizado, se concluye analizando los resultados de las acciones que tuvieron lugar en los contextos de ambos gobiernos, y cuáles son las consecuencias y condiciones generadas desde estas experiencias, para el desarrollo de la fuerza de trabajo, que se expresan claramente en acciones descoordinadas y desarticuladas de todos los actores dentro del espacio de manio-bras nacional.*

## **2. Aspectos Metodológicos.**

*Para el cumplimiento del objetivo general, identificar las dinámicas generadas por el capitalismo global y su vínculo con las acciones estratégicas para el desarrollo de la fuerza de trabajo, en la experiencia argentina durante el período 2003-2018, se plantearon tres objetivos específicos, a saber: 1) analizar los alcances y limitaciones teóricas respecto del capitalismo global, 2) identificar a los actores, sus intereses y acciones en el contexto del capitalismo global, y 3) reconocer a los actores y sus dinámicas de acumulación en el contexto argentino durante los años 2003-2018. Para el logro de estos propósitos se utilizó la metodología cualitativa a través de un diseño de análisis crítico y reflexión de contenidos textuales (Sautú, 2005).*

## **3. Resultados y discusión.**

*Algunas definiciones, alcances y limitaciones teóricas sobre el capitalismo global.*

*En las últimas décadas, la economía mundial y en particular las economías nacionales, han acelerado el proceso de respuestas organizativas dentro de un contexto cada vez más fluido de relaciones entre Estado-s, Empresa-s y Sociedad-es. Para contener las presiones del capital, las finanzas y el comercio de carácter globalizado, estos actores están obligados a jugar un juego en el cual han sido dispuestas ciertas fuerzas sobre las que tienen una influencia mínima, tales como la competencia, las condiciones del comercio y los mercados mundiales inversores globales (Bauman, 2008).*

*En este marco, la globalización ha dado lugar a una nueva competencia internacio-*



---

---

nal que está transformando la producción y el comercio mundial y la modificación de la organización de industrias. Más aún, se advierte una nueva división internacional del trabajo que claramente marcó el aumento de las exportaciones de manufacturas procedentes del Tercer Mundo al establecimiento de plataformas de exportación dependientes de trabajo creados por firmas multinacionales en zonas de bajos salarios (Gereffi, 2013).

Así, la fuerza de trabajo desplaza los puestos de trabajo de lugares ricos a lugares pobres. Por tanto, el capitalismo postindustrial busca la fuerza de trabajo dondequiera que sea más barata, esto reorganiza el conjunto de relaciones dentro de una red. Esta gran transformación supone el advenimiento de un nuevo capitalismo posindustrial en donde claramente se acentúan las desigualdades, otrora reguladas por el Estado de bienestar, al tiempo que, los beneficios anunciados por este nuevo escenario global, exhiben al mismo tiempo, una enorme preocupación que se traduce en la escases y ausencia de buenos puestos de trabajo o de empleo estable y, en el peor de los casos, la mejora económica puede estar relacionado con un deterioro significativo de las condiciones de trabajo y otras formas de degradación social (Castell, 2012; Sennett, 2008; Gereffi, 2013; Hall & Soskice, 2001).

Por tanto, en este escenario mundial, el trabajo y por ende el mercado laboral, juegan un rol central no solo en la economía actual, sino también en las economías nacionales, esto implica generar fuentes de desarrollo estratégicas, tanto económicas como políticas, en un escenario global. Frente a ello, surgen algunos interrogantes: ¿cuáles son las diferentes performances que explican las dinámicas generadas por el capitalismo global?, ¿cuáles son los alcances y limitaciones de estas performances en el contexto del capitalismo global? y con todo, ¿cuáles son las condiciones del escenario global en las que se desarrolla la fuerza de trabajo?

Así, el proceso de globalización y en este marco “el capitalismo global”, responden a dinámicas muy complejas, y su avance no tiene límites, lo cual impulsa el desafío de distintas teorías que analizan sus consecuencias. Por tanto, este análisis requiere de la comprensión holística de la estructura capitalista, en donde no solo emerge la presencia de actores empresariales y no empresariales, (estado, sindicatos, proveedores de servicio, organismos de investigación) sino también, la conformación de centros y periferias y la dinámica asimétrica en su historia, para pasar al papel de las firmas dentro del actual proceso de globalización (Fernández, 2014).

De este modo, y en consonancia con lo antedicho, se pueden advertir distintos marcos teóricos que analizan las dinámicas y procesos del capitalismo global.

---

*En este sentido, la Teoría del Sistema Mundo (TSM) es una de las herramientas más relevantes que representa un análisis destinado a comprender el capitalismo como un “todo de larga duración”, que se reproduce en forma contradictoria y jerárquica, perpetuando distintas formas de desigualdad bajo la continuidad centro, periferia y semi-periferia. En este proceso de larga duración: se edifican y dinamizan los procesos cíclicos y sistémicos de hegemonías, crisis de determinadas unidades hegemónicas y relevo de otras. Por su parte, el proceso de globalización, lejos de ser comprendido como algo distintivo que requiere un particular herramental de análisis, se considera parte de esa larga duración del sistema capitalista (Fernández, 2014).*

*Desde la misma matriz académica, a partir de la década del 2000, se origina el enfoque de las Cadenas Globales de Valor (CGV) y los conceptos globales de la red de producción ganaron popularidad como formas de analizar la expansión internacional y la fragmentación geográfica de las cadenas de suministro contemporáneos en el contexto del nuevo capitalismo (Gereffi, 2013).*

*Más aún, el enfoque de las Cadenas Globales de Valor, representa un intento de examinar los actuales procesos de globalización como un hecho novedoso, a partir del examen de la forma en que funcionan determinadas redes sectoriales de empresas con las actividades que las conectan a escala global, configurando formas de gobernanza específicas que explican el posicionamiento y las posibilidades de incorporarse a las mismas por parte de empresas y sectores esencialmente de los países periféricos (Gereffi, 2005 citado por Fernández, 2014).*

*En este sentido Fernández, Trevignani & Lauxmann (2014), señalan cuatro elementos conceptuales diferenciadores entre los enfoques de la TSM y las CGV, que a los efectos de este trabajo valen mencionar solo dos de ellos: a) los actores y su dinámica y; b) el poder y su vínculo con la dinámica de los actores. Con relación al primero de ellos, en la TSM los actores no son independientes, antes bien, se hallan condicionados por la lógica sistémica y se insertan en esta, se explican por, y al mismo tiempo contribuyen a explicar, esa lógica. Su punto de partida analítico es el trabajo o la fuerza de trabajo o la cadena como red de procesos de trabajo y producción que dan lugar a un producto terminado. La fuerza de trabajo y los procesos productivos que tienen lugar en la periferia, operan en dirección de sustentar la reproducción del centro enriquecimiento y el desarrollo del centro y el empobrecimiento y subdesarrollo de la periferia.*

*En tanto que para la CGV, la dinámica a analizar pasa a ser cuál de las formas de*

*gobernanza y cuáles formas de mejoras se han realizado o resultan potencializables para dar cuenta de una red de empresas dada. Las empresas y dichas redes, y no el trabajo, son quienes asumen la centralidad. Con respecto al segundo elemento diferenciador, en la TSM, el poder está representado por quienes controlan las posiciones centrales de las cadenas de mercancías. Esa relación jerárquica y desigualadora, en donde el poder opera como capacidad de imponer, se viabiliza por la conformación desigual de los Estados, por tanto, las estructuras del Estado son relativamente fuertes en las áreas centrales y relativamente débiles en la periferia. Mientras que, la CGV ha puesto de manifiesto la posibilidad de comprender cómo se distribuye y ejerce el poder entre las empresas y otros actores en la cadena es decir, permite ver cómo se distribuye el poder entre las instituciones y los agentes económicos y qué forma asume el poder en términos de red y gobernanza. (Fernández, Trevignani, & Lauxmann 2014).*

*Sin embargo, según señalan los mismos autores, el enfoque de las CGV, dejó un vacío e imprecisión en la concepción de poder. En el marco de la ausencia de definiciones sobre lo que se entiende por poder en el enfoque de CGV, la concepción que vino a llenar ese vacío conceptual provino de la perspectiva de redes, a la cual ha quedado fuertemente vinculado, para resaltar los macro – y micro – aspectos de la organización social que no pueden explicarse desde las relaciones sociales jerárquicas y de mercado. (Messner, 2002 citado por Fernández, 2014).*

*Con todo, es posible advertir ciertas limitaciones en el marco metodológico de ambos enfoques (TSM y CGV), dada la ausencia de una perspectiva holística y sistémica del capitalismo, necesaria para reconocer cómo se insertan las relaciones de dominación entre los actores de las cadenas y se reproducen las formas estructuralmente desigualadoras y la jerarquía espacial altamente rígida del proceso de acumulación que divide el norte y el sur (Fernández, 2014),*

*Bajo estas condiciones, el corpus teórico y metodológico de las CGV se distancia de la TSM, (ya que se asocia más estrechamente con la perspectiva de red) y le permite convertirse en un dispositivo neoliberal para redes políticas mundiales, y limita su evolución como herramienta para un avance sólido en el desarrollo de países hacia los que se orientan en gran medida esas redes. Este papel se juega promoviendo un mecanismo de acoplamiento fragmentado de los actores, regiones y países de la periferia. Este proceso entonces, permite la continuidad de una integración subordinada y excluida de esos actores en las redes económicas, y fortalece los intereses de*

las fracciones globalizadas del capital que los controla (Fernández, 2014). Por tanto, se hace necesario no solo tener en cuenta los cambios en la organización de la producción y el comercio a escala mundial, sino también poner el foco de atención en el papel de las economías emergentes como nuevas fuentes de demanda y producción competencias en la economía mundial (Gereffi, 2013).

Más aún, esto significa la necesidad de considerar la forma bajo la cual determinadas estructuras y dinámicas socio-económico-políticas, históricamente conformadas, condicionan los modos en los que las cadenas globales penetran o se desarrollan en un determinado espacio (ya sean países o regiones en vías de desarrollo) y la forma en la que impactan en el conjunto de actores económicos e institucionales. Por tanto, una de las principales críticas del enfoque de las CGV es el desplazamiento de la relevancia de las trayectorias nacionales y la relativización del papel de los Estados-nación como unidades de análisis para explicar las diferentes performances en la dinámica global del capitalismo (Fernández, 2014).

De este modo, los países o regiones en vías de desarrollo y la forma en la que impactan en el conjunto de actores económicos e institucionales, cobran real importancia en el espacio del capitalismo global. Más aún, bajo ese contexto de transformaciones, uno de los aspectos más destacados ha sido la emergencia de los escenarios regionales como ámbitos estratégicos en la articulación de esas nuevas formas de acumulación cobrando relevancia a nivel académico y en la planificación de los estados (Fernández, 2014). En atención a este punto, se presenta la urgencia de un reconocimiento de una lógica global, que se erige sobre la reestructuración espacial y escalar del Estado, sumado a una nueva lógica funcional que desplaza la perspectiva “welfarista” propia del Estado de Bienestar, hacia la promoción de una intervención “workfarista”, orientada principalmente hacia la creación de ambientes productivos dinámicos, sustentados en la cualificación de la productividad laboral y la innovación empresarial (Fernández & Cardozo, 2012). En otras palabras, un Estado obligado a la creación de aquellas condiciones que permiten el incremento de la productividad a través de los procesos de aprendizaje e innovación y la cualificación de la fuerza de trabajo.

Por tanto, en este punto resulta esencial dar cuenta de la paradójica lógica de convocar como protagonistas tanto a las regiones como al Estado, para finalmente colocarlos a funcionar en calidad de autores de reparto dentro de redes con intereses, relatos, y prácticas exógenas que condicionan las estrategias económicas e





---

*institucionales (Fernández & Cardozo, 2012). Más aún, en esta red de relaciones de regiones y Estados, también cobran relevancia otros actores tales como: empresas, individuos, grupos de productores o distintos organismos, cada uno de los cuales busca promover sus intereses en una forma racional, en la interacción estratégica con los demás (Scharpf, 1997).*

*Por tanto, se hace preciso entender cómo se construyen socialmente los mercados, observando a los actores y sus acciones, dado que, la lógica del mercado cambia la lógica de los actores y las acciones o “tácticas” de sus “jugadores”. De este modo, los actores construyen racionalidades para su accionar en base a cómo ven el mundo y sus objetivos y estrategias son el resultado de esas visiones y no el producto de racionalidades abstractas (Fligstein, 1990).*

*Actores, intereses y acciones racionales (coordinados) del capitalismo global.*

*Frente a las particularidades señaladas en el apartado anterior, surge un interrogante: ¿cómo se configuran esos intereses y acciones racionales de los distintos actores dentro de la red, en atención a la promoción de una intervención “workfarista” de ambientes productivos dinámicos, sustentados en la cualificación de la productividad laboral y la innovación empresarial?*

*En principio, se instala la necesidad de forjar un “Estado” que, como actor en un “espacio de maniobras”, recupere la capacidad de articulación tanto desde el punto de vista horizontal como vertical. Esto es sin dudas uno de los principales desafíos contemporáneos. Para ello, resulta esencial la construcción de mecanismos que permitan capturar las formas co-productivas que han marcado el giro workfarista de las redes transnacionales para asimilarlas dentro de una estrategia nacionalmente articulada, que suma a la centralidad del involucramiento estatal una alta implicación regional.*

*Ello supone, desde lo funcional, la capacidad de reemplazar su papel de actor “capturado y ensamblador”, por otro en el que puede operar como un nodo estratégico en la elaboración autónoma de estrategias de ideas y el direccionamiento al proceso de acumulación. Resulta imprescindible no sólo para dar al Estado la consistencia fiscal que opera como primer escalón para des-subordinarse de las redes transnacionales, sino para construir también coordinadas y no fragmentarias formas redistributivas (Fernández & Cardozo, 2012).*

*Así, a estas acciones coordinadas del Estado, deben sumarse las acciones de sus*

responsables políticos, que pueden mejorar el desempeño económico nacional asegurando mejores formas de coordinación entre los actores del sector privado. En tal sentido, los estados pueden establecer agencias, sin embargo, lo que pueden hacer las agencias es limitado. En muchos casos, una coordinación estratégica efectiva, depende de la presencia de organizaciones sociales adecuadamente organizadas. Organizaciones, tales como los sindicatos y las asociaciones de empleadores, que los gobiernos pueden alentar, pero no crear. En tanto que, dónde ya existen normas e instituciones que apoyan la cooperación efectiva, los responsables de la formulación de políticas pueden mejorar su funcionamiento con regulaciones, pero es difícil inducir tal cooperación ex nihilo (Culpepper 1998 citado por Hall & Soskice, 2001).

En otras palabras, la viabilidad de la política depende no solo de la organización de la política económica, sino de la organización del ámbito político, que reside en consensuar políticas orientadas a la coordinación y a la creación de incentivos para inducir a los actores a actuar con mayor eficacia. De este modo, intentar mejorar las competencias de las empresas, como sus niveles de habilidad, o capacidades tecnológicas, también depende de políticas basadas en el intercambio de información que las asociaciones y sus miembros estarán dispuestos a generar vínculos contractuales, solo si el gobierno garantiza que el compromiso de acatarlos es creíble. Este tipo de coordinación también depende de la presencia de un conocimiento común, conjunto de creencias que reflejan una comprensión relativamente completa de roles e intereses de los participantes en el acuerdo, así como en la confiabilidad de las instituciones relevantes (Hall & Soskice, 2001).

Más aún, en contextos donde la producción requiere de una fuerza laboral equipada con altos niveles de habilidades específicas en la industria, los trabajadores deben ser persuadidos a invertir en tales habilidades, sin embargo, dado el riesgo que significa ser despedidos y tomar un empleo en otro sector, puede que nunca se dan cuenta de su inversión. Frente a ello, dentro de las acciones coordinadas del Estado, está la implementación de políticas sociales consistentes en pensiones y prestaciones de desempleo que ayudan a asegurar a los trabajadores que pueden soportar una recesión económica sin tener que cambiar a un trabajo en el que su inversión en habilidades específicas no de frutos (Hall & Soskice, 2001).

Ahora bien, otro actor crucial en el marco de una economía capitalista en red, es la “empresa”. Existe evidencia sustancial de que las empresas en diferentes tipos de economías reaccionan de manera diferente a desafíos similares. Por tanto, no debe-



mos esperar respuestas idénticas de ellas a la globalización (Knetter, 1989). Sin embargo, su éxito depende sustancialmente de su capacidad para coordinar eficazmente sus acciones, con una amplia gama de actores. De este modo, las empresas deben desarrollar relaciones para resolver problemas de coordinación central a sus competencias básicas. El primero es el ámbito de las relaciones laborales, donde el problema al que se enfrentan las empresas es cómo coordinar la negociación sobre salarios y condiciones de trabajo con su fuerza laboral.

Al mismo tiempo (al igual que el Estado), las empresas se enfrentan al problema de asegurar una fuerza laboral con habilidades adecuadas, es decir, que los empleados tengan las competencias requeridas y cooperar bien con otros empleados, para avanzar en los objetivos de la firma. También surgen problemas de coordinación para acceder a la financiación y en la que los inversores buscan siempre asegurar la rentabilidad de sus inversiones. Con todo, también deben coordinar acciones, referidas al riesgo moral que puede surgir del intercambio de información, tanto la que reciben como la que ofrecen, y que resulta un rasgo fundamental de confiabilidad, necesario para generar el círculo virtuoso de las competencias básicas empresariales (Hall & Soskice, 2001).

Otros actores claves dentro del espacio de maniobras de la red, son las “instituciones”. Estas incluyen poderosas asociaciones empresariales o patronales, sindicatos fuertes, redes de participación accionaria, y sistemas legales o regulatorios, diseñados para facilitar el intercambio de información y la colaboración. Estas instituciones permiten coordinar en equilibrio, distintas estrategias que ofrecen mayores rendimientos a todos los interesados. En general, serán instituciones que reduzcan la incertidumbre que tienen los actores sobre la comportamiento de los demás y les permiten lograr compromisos creíbles.

Al igual que el Estado y la Empresa, las “instituciones” prevén diferentes formas de intercambio de información, monitoreo y cumplimiento de acuerdos, para proporcionar confianza de que cada uno coordinará en un equilibrio específico (Eichengreen, 1997). Así, las instituciones proporcionan actores potencialmente capaces de cooperar el uno con el otro, con capacidad también, para deliberar. Esto significa que hay instituciones que animan a distintos actores relevantes, a participar en deliberaciones y llegar a acuerdos entre sí. Por tanto, la fuerza operativa de muchas instituciones, no puede darse por sentado, pero debe ser reforzado por el esfuerzo activo de los participantes (Thelen, 1999).

Más aún, la presencia de un conjunto de instituciones formales es a menudo condición necesaria para alcanzar el equilibrio pertinente en contextos de coordinación, pero al mismo tiempo, se necesita algo más para llevar a los actores a coordinar un equilibrio específico. En muchos casos, lo que conduce a los actores a un equilibrio específico, es un conjunto de entendimientos compartidos, acerca de lo que otros actores pueden hacer, a menudo enraizados en un sentido de lo que es apropiado hacer en diferentes circunstancias.

En este sentido, muchos actores aprenden a seguir un conjunto de reglas informales en virtud de la experiencia de un conjunto de actores y entendimientos compartidos que se acumulan. A partir de esta experiencia se constituye algo así como una cultura común. Queda claro en este marco, la relevancia del concepto de cultura como un conjunto de entendimientos compartidos o estrategias disponibles, para la formación de compromisos creíbles y la coordinación de un equilibrio específico (Hall & Soskice, 2001).

Por último, se suman los “trabajadores” como actores cruciales dentro del espacio de maniobras de la red, ellos se enfrentan al problema de decidir cuánto invertir y en qué habilidades, mientras que la participación de estos, depende de garantías de que la formación conducirá a un empleo remunerado, y que les brinden: servicios confiables, flujos de información sobre los niveles de habilidad apropiados y la incidencia de la formación profesional, así como, perspectivas de empleo de los aprendices. Lo cierto es que, esos trabajadores capacitados demuestran ser valiosos a la hora de resolver problemas, sobre todo cuando algo falla en la rutina del trabajo. La combinación de motivación y formación, constituye una atracción particular para los empresarios. (Hall & Soskice, 2001; Sennett, 2008).

En este marco, cobran relevancia los sindicatos de trabajadores, que buscan proteger los salarios de sus miembros y los programas sociales. En ciertas ocasiones, frente a la globalización, será determinante la resistencia política que el trabajo puede montar a las propuestas para cambio. En esos casos, será crucial la disponibilidad de instituciones deliberativas que faciliten la coordinación entre Estado, empleadores y sindicatos que establezcan fuertes incentivos para cooperar entre sí (Hall & Soskice, 2001).

En suma, la promoción de una intervención “workfarista” de ambientes productivos dinámicos, sustentados en la cualificación de la productividad laboral y la innovación empresarial, requieren de la acción coordinada de todos los actores que intervienen en el espacio de maniobras de la red. Sin perder de vista al contexto global, se resalta la urgencia en observar los contextos regionales y en particular los Estados Nacionales del



*Sur Global, allí donde la coordinación de esfuerzos parece imperceptible, sin embargo, es crucial su implicación y centralidad. A ello, se suman necesariamente, los esfuerzos coordinados de empresas, instituciones y trabajadores organizados, que persiguen determinados intereses, pero en el marco de una cultura compartida para la formación de compromisos creíbles y la coordinación de un equilibrio específico.*

*Los actores y sus dinámicas de acumulación en el contexto argentino (2003-2018).*

*En el contexto de los procesos de acumulación del capitalismo global, la Argentina no queda exenta y en los últimos años, las distintas gestiones de gobierno han configurado determinados procesos de industrialización e implicación estatal contenidos en el escenario del capitalismo global y que condicionan su inserción global. Los distintos actores que intervinieron, con sus intereses, acciones y discursos, establecieron diferentes dinámicas coyunturales. Frente a ello, la pregunta que surge es: ¿cómo se configuran las dinámicas de los actores en los procesos de acumulación del capitalismo global a partir de la experiencia argentina entre 2003 y 2018?*

*Para ello, se plantea el análisis de las dos grandes trayectorias de gobierno que transcurrieron durante el período mencionado: primera trayectoria, 2003-2015 (tres períodos de gobiernos Kirchneristas, uno de Néstor Kirchner y dos de Cristina Fernández de Kirchner) y la segunda trayectoria, 2015-2018-al momento en curso (gobierno de Mauricio Macri).*

*Según Schorr (2018) la trayectoria de Gobiernos Kirchneristas, demuestra la existencia de algunas líneas de ruptura entre el mismo ciclo kirchnerista y la experiencia neoliberal, pero también de importantes puntos de continuidad y profundización de dicha experiencia. Sin embargo, se hizo presente el discurso de recuperar un “proyecto nacional y popular” en la Argentina, que fue manifestado en forma recurrente durante distintos momentos de las administraciones kirchneristas.*

*El rasgo más destacable pasa por la “reindustrialización” de la elite, inscripta en la ausencia de modificaciones significativas en el perfil de especialización predominante (replicando lo sucedido en el conjunto del sector manufacturero). En el ámbito fabril, la única “novedad” fue la expansión de las ensambladoras de bienes electrónicos de consumo en Tierra del Fuego. De este modo, a partir de 2007 se aprecia una reversión parcial del proceso de extranjerización de la economía argentina, la cual se manifestó en forma paralela al dinamismo de algunas firmas pertenecientes a grupos económicos “viejos” y “nuevos”, así como al “retorno del Estado” en calidad de accionista*

y/o propietario de unas pocas grandes compañías.

No obstante, el predominio extranjero constituye un dato estructural insoslayable, dado que involucra diversos sesgos que atentan contra la diversificación y la complejización de la estructura productiva, puesto que se trata de actores que, en procura de minimizar sus costos absolutos a nivel mundial y/o a partir de la posición dominante que ejercen en el mercado interno en vastos sectores, suelen carecer de interés real para que ello ocurra (Schorr, 2018).

Entonces, la debilidad manifiesta del capital nacional se hizo visible a través de la extranjerización<sup>1</sup> de la economía argentina en las últimas décadas. Incapaz de competir en igualdad de condiciones, esta fracción del empresariado local ha venido resignando porciones importantes de la estructura económica y se ha replegado, con pocas excepciones, hacia el procesamiento de recursos básicos relacionados con la “vieja” (pero sumamente actual) inserción del país en la división mundial del trabajo.

Entre los “miembros ilustres” de esta fracción del poder económico se destacan los grupos Arcor, Ledesma, Madanes, Pérez Companc, Techint, Urquía y Vicentín, que bajo las administraciones kirchneristas se vieron beneficiados y, en muchos casos, potenciaron la internacionalización de sus actividades (por la vía exportadora o a favor de inversiones en otros espacios nacionales). A ellos debería agregarse un conjunto de grupos empresarios (miembros ilustres) que experimentaron un crecimiento notable en la etapa analizada y que antes ocupaban lugares marginales (o inexistentes) en la dinámica de acumulación general y en el interior de los sectores dominantes.

Dicha expansión fue posible merced a la muy activa participación de estos actores en muchas de las “áreas de negocios” que se habilitaron desde el sector público en diferentes frentes: obras de infraestructura, energía, medios de comunicación, juegos de azar, regímenes promocionales específicos, etc. Con todo, no existieron proyectos articulados para generar modificaciones estructurales en el perfil de especialización e inserción del país en la economía global. En un caso, el de los “miembros ilustres”, debido a que su objetivo fundamental pasó por profundizar su inserción en el mercado mundial a partir del aprovechamiento de las ventajas comparativas domésticas.

En el otro, el de los “nuevos burgueses”, en la medida en que el objetivo casi excluyente pasó por garantizarse ciertos “nichos de privilegio” al amparo de múltiples acciones y omisiones estatales (Schorr, 2018).

<sup>1</sup> A pesar de las transformaciones señaladas, el nivel de extranjerización de la elite empresaria doméstica no mostró una retracción significativa. La cantidad de empresas privadas nacionales se mantuvo prácticamente estable (pasó de 59 a 63), al tiempo que su participación en las ventas globales se incrementó ligeramente (2.3 puntos porcentuales). Por su parte, las corporaciones extranjeras aumentaron considerablemente su presencia en lo que refiere a la cantidad de empresas (de 93 a 114), aunque su gravitación en la facturación total declinó algo menos de 4 puntos porcentuales. A su vez, vale destacar el aumento en la presencia estatal (tanto en el número de firmas como en su incidencia en las ventas), pese a lo cual su ponderación resulta insignificante si se la compara con los registros pre-valetientes a comienzos de los años 1990 antes de las privatizaciones. (Schorr, 2018:135)



*La acción estatal queda manifiesta en este contexto, creando las condiciones para el crecimiento en los últimos años de estos capitales, lo cual no contribuyó a impulsar una reindustrialización basada en el desarrollo de nuevas capacidades productivas que puedan potenciar las ventajas dinámicas de la economía argentina. Y por esa vía sentar las bases para una sociedad más inclusiva e igualitaria y reducir el nivel de dependencia. Al mismo tiempo, el paulatino incremento de las actividades regulatorias y productivas del Estado, se cristalizó en políticas como la fijación de algunos precios clave para la economía, por ejemplo, las tarifas de servicios públicos.*

*Por tanto, la acción estatal se orientó en este sentido, mediante, tanto la ampliación de políticas de ingresos y sociales que compensaran ingresos para las clases populares, como de la contención de los costos ligados a los servicios públicos (subsidiando a las empresas proveedoras). Para realizar ambas transferencias, el Estado captó parte de las rentas del sector agropecuario, mediante el uso de derechos de exportación (retenciones). Esta intermediación fue clave para sostener la acumulación en el período de análisis: sin ella, difícilmente el capital industrial hubiera logrado valorizarse a escala ampliada (Schorr, 2018; Costantino, 2018).*

*En cuanto al mercado laboral, si bien la industria se expandió al ritmo del PBI y absorbió fuerza de trabajo<sup>2</sup>, tal como se dijo más arriba, esto no derivó en un proceso generalizado de industrialización. El sector se expandió con base en el perfil productivo de los noventa: ventajas comparativas y la protección estatal, incapaz de superar las barreras de inferioridad tecnológica, con altos niveles de concentración y control extranjero de la producción, insertándose en cadenas de valor que favorecieron la especialización dependiente. No hubo, por lo tanto, tal cosa como un proceso de sustitución de importaciones o de industrialización (Costantino, 2018).*

*Más aún, también en el marco del mercado laboral, en 2014 se establece el programa PROGRESAR. Su objetivo es mejorar los ingresos de aquellos jóvenes que se encuentran des-ocupados o en situación de informalidad<sup>3</sup>, lo que indica nuevamente el reconocimiento del gobierno de que el mercado no podrá resolver -al menos en el corto plazo- los problemas de empleo de este grupo (jóvenes de 18 a 24 años). Si bien estas medidas extienden la cobertura social a nuevos grupos (los trabajadores informales, los jóvenes), la implementación de estos programas genera un sistema de protección dual: diferencia la protección de los trabajadores formales de aquella de los informales. La política social no sólo intenta corregir o compensar la desigual-*

<sup>2</sup> La cantidad de trabajadores alcanzados tiene un importante crecimiento durante la primera etapa, en particular en los años 2004-2007, donde la cobertura crece un 222% (prácticamente alcanza los 4 millones de trabajadores ocupados), para luego mantener su crecimiento pero a menor ritmo. (Pérez y Barrera, 2018: 175)

<sup>3</sup> Los valores de informalidad laboral que se estabilizan en torno al tercio de los trabajadores durante la segunda etapa (2007-2015), pueden entenderse en el marco de las decisiones de las empresas para recom-poner tasas de ganancia y competir en una economía mundializada, los trabaja-dores informales aparecen como la variable que se ajusta para bajar costos, y funcionan como mano de obra más barata para el capital concentrado (Pérez y Barrera, 2018: 178)

*dad que se produce originariamente en el mercado laboral (entre trabajadores formales y aquellos que no lo son), sino que también modula e institucionaliza la propia desigualdad (por ej. al exigir contraprestaciones a unos y no a otros).*

*Es más, en lo que a desigualdad salarial se refiere, parecería verse dos comportamientos diferenciales. Una primera etapa de mejora para el conjunto de los trabajadores y trabajadoras, guiada por la incidencia de la dinámica económica sobre el mercado de trabajo, junto con las políticas públicas destinadas a favorecer a los trabajadores de menores ingresos. Y una segunda etapa donde la desaceleración del producto y el impulso de la inflación, favorece el proceso regresivo entre trabajadores formales, a pesar de la búsqueda del Estado por revertir dicha dinámica (Pérez & Barrera, 2018).*

*Siguiendo esta misma línea, la relación entre la central de trabajadores y la administración de los períodos de Cristina Fernández, caminaría por senderos más espinosos que los del gobierno de Néstor Kirchner. A partir de 2009 el apoyo irrestricto, en el marco de las limitaciones estructurales a la mejora de las condiciones de vida, comenzó a tensionar fracturas al interior de la CGT, con la salida de “los gordos” y los “independientes”. De este modo, si bien la central continuó impulsando una serie de demandas relacionadas a los incrementos salariales de los trabajadores estatales –su principal base social–, al reconocimiento de la personería gremial y al combate al trabajo “en negro”, la efectividad política de estas demandas y de las acciones directas relacionadas a ellas no tuvieron mayor impacto debido a la fragmentación y la lógica de “competencia de aparatos” que comenzó a tomar la dinámica de la CTA desde 2010 (López & Cantamutto, 2018).*

*Ahora bien, cumplido el mandato del segundo gobierno de Cristina Fernández, el 10 de diciembre de 2015, asume como presidente Mauricio Macri. Tal como lo señalan Cantamutto, Costantino & Schorr (2019), resulta esclarecedor destacar el contexto internacional en el que se inscribe el análisis de la evolución de la economía argentina bajo el gobierno de Cambiemos. Según los autores, la crisis abierta en 2008 se encuentra aún irresuelta, y esto tiene implicancias directas sobre las alternativas disponibles para los países. No obstante, esto no debe leerse como un destino ineludible, pues los perfiles de los programas y las alianzas sociales que sustentan los gobiernos nacionales pueden torcer estas tendencias en diversos sentidos.*

*Así, en cuanto a la acción directa del Estado, desde el gobierno de Cambiemos se impulsó la aprobación de una batería de leyes entre las que se encuentran algunas que establecen decisiones clave en materia de política económica, sin tener el*





control del Congreso. La primera es la Ley 27.249 de marzo de 2016, por la cual se habilitó al pago de las deudas en litigio en el extranjero (el conflicto con los denominados “fondos buitres”). También, se habilitó a un masivo blanqueo de capitales no declarados (se formalizaron 116.800 millones de dólares), a los que se le cobró una baja tasa (máximo de 10%), cuyo destino sería el pago de litigios por actualización de haberes para personas jubiladas y pensionadas, lo que se llamó “reparación histórica”, al tiempo que, en mayo de ese año, el presidente Macri vetó una ley que prohibía los despidos por 180 días, declarando la emergencia ocupacional.

En noviembre del mismo año se aprobó la Ley 27.328 de Participación Público-Privada, que habilitó un mecanismo alternativo para la realización de obra pública, mediante un sistema en el que el Estado avala proyectos de inversión privados, que se encargan de obtener el financiamiento para la ejecución y cobran la inversión mediante los rendimientos del recurso por los años que siguen. Por otro lado, la decisión de eliminar o reducir - según el producto - las retenciones a las exportaciones y de avanzar en el “sinceramiento” de precios en sectores regulados - servicios públicos, combustibles, medicina privada, etc. - (Cantamutto, Costantino & Schorr, 2019).

Más aún, en diciembre de 2017, en el marco de fuertes conflictos callejeros, se aprobaron dos importantes leyes, la ley 27.426 de reforma previsional, que modificó el haber inicial y su fórmula de actualización, estableciendo lineamientos contrarios a los regímenes especiales de jubilación y también la Ley 27.430 de reforma tributaria, que contiene múltiples cambios, que incluyen menores contribuciones patronales a la seguridad social, reducción del impuesto por utilidades no distribuidas, un tributo a las rentas financieras y modificaciones en materia de coparticipación. En ese mismo contexto, el gobierno ha encontrado fuertes resistencias para avanzar con una reforma laboral de neto corte neoliberal, que no obstante permanece en agenda (Cantamutto, Costantino & Schorr, 2019; Morales, 2018).

Ahora bien, en materia de apertura comercial y liberalización financiera y de capital, que han sido sintetizadas en el lema de “volver al mundo”, esa vuelta consistiría en recobrar la “confianza” mediante relaciones “menos politizadas”, que permitan la atracción de una “lluvia de inversiones”. Para ello, el gobierno bregó activamente por obtener nuevos tratados bilaterales de inversión (como los firmados con Qatar y Japón, que se suman a los más de 50 vigentes desde los años 1990), así como acuerdos de libre comercio, como el firmado con Chile y el firmado<sup>4</sup> entre el Mercosur y la

---

<sup>4</sup> Dicho acuerdo se concretó en Bruselas, el 27 de junio de 2019.

---

*Unión Europea y el retorno de las auditorías del FMI en octubre de 2017 y la celebración de un acuerdo de amplio espectro con el organismo a mediados de 2018. La idea de que el lugar de Argentina en el mundo surge de forma inmediata de su dotación existente de recursos (naturales y, como “apuesta estratégica”, bajos salarios), respecto de la cual cualquier intromisión solo distorsiona ese orden y empeora la situación.*

*Siguiendo esta lógica se consolidan los rasgos estructurales más regresivos de la economía argentina. La unificación del mercado cambiario (en el marco de la supresión del control de cambios y una fuerte devaluación de la moneda nacional) y la reducción/quita de los derechos de exportación. Por tanto, estas medidas habilitaron una fenomenal transferencia de ingresos a ciertas fracciones del poder económico (capital financiero, grandes exportadores, prestatarias privadas de servicios públicos) que, sólo en 2016, involucró como mínimo alrededor de 5 puntos del PBI. (Cantamutto, Costantino & Schorr, 2019). En el contexto descripto, las variables económicas agregadas acusaron en general un comportamiento que se puede resumir en un deterioro severo en 2016 y una recuperación paulatina en 2017.*

*Por otro lado, al igual que desde el año 2014, la mayor parte de la Inversión Extranjera Directa se dirige al sector petrolero con la actividad en Vaca Muerta a la cabecera de los proyectos. El sector comunicacional también ocupa un lugar preponderante, lo que dio lugar a la conformación del tercer grupo económico más grande del país (después de YPF y Techint). Fue notorio también, el retiro del Estado de diversos negocios (como el programa “Fútbol para todos”) que habilitó nuevas oportunidades de inversión. Mientras que, el rubro de “alimentos, bebidas y tabaco” es otro que ha tenido gran importancia, también con gran dinamismo ya desde la etapa kirchnerista. Además, se refuerzan las tendencias a la reprimarización de la especialización productiva del país que resulta del proceso de reestructuración industrial que está teniendo lugar al calor de la liberalización comercial en un escenario signado por la suba considerable de varios costos de producción (servicios públicos, logísticos, financieros, etc.) y una demanda interna retraída fundamentalmente por efecto del deterioro del poder adquisitivo de los salarios (Cantamutto, Costantino & Schorr, 2019).*

*En el período también se ha expandido fuertemente el crédito personal e hipotecario, como vía para sortear una mayor caída en el consumo de las familias. Aquí hay que tener presente que de estos negocios no sólo se ven favorecidos actores netamente financieros, sino también todos aquellos grupos de la sociedad que cuentan*

*con excedentes disponibles para canalizarlo a la esfera financiera. A mismo tiempo, esto explica el discurso del gobierno de acceder a créditos internacionales lo cual facilita, por ejemplo, que los emprendedores tengan dinero para iniciar proyectos, para que las familias accedan a esos créditos hipotecarios y para que el Estado inicie obras de largo plazo (Cantamutto, Costantino & Schorr, 2019; Soto, 2017).*

*Lo cierto es que, las inversiones que aumentan de modo exponencial, son las de portafolio, que implican compras de títulos de deuda (privada o pública en manos de privados) y participaciones accionarias por menos del 10% del total del capital de una empresa. Normalmente, este tipo de inversiones se asocia a movimientos especulativos y de corto plazo. Las empresas maximizan su capacidad de obtener crédito sin asignación de inversión específica; es decir, obtienen recursos que no necesariamente son invertidos de manera productiva en un sector. Con todo, esto pone de relieve una nueva composición del poder económico en materia de control de las divisas. Concretamente, el capital transnacional, sobre todo el financiero adquiere relevancia central por abastecer de este recurso escaso. Las actividades exportadoras (cadena agroalimentaria, básicamente) mantienen relevancia, pero subordinadas a la lógica financiera del esquema externo (Cantamutto, Costantino & Schorr, 2019; Vommaro, 2017).*

*Con todo, la política económica de Cambiemos ha logrado generar un ingreso destacado de inversiones especulativas que se articulan con un ciclo de endeudamiento externo acelerado y otros elementos (como la política monetaria y cambiaria que se ha venido priorizando), el capital financiero es un actor protagónico del actual programa económico. En cuanto al mercado laboral, aunque con serias dificultades para confluir entre sí, distintas expresiones del sindicalismo expresaron su desacuerdo con el rumbo del gobierno, las organizaciones gremiales de trabajadores precarizados y desocupados, el movimiento de derechos humanos, el movimiento de mujeres y feminista, clubes de barrio, empresas recuperadas e incluso las PyMEs. El declive de la industria y la construcción explican gran parte del deterioro del mercado laboral con Cambiemos, que muestra una modificación de la composición, por la cual ganan lugar la contratación informal y el sector auto-empleado, en ambos casos con menores derechos laborales (Piva, 2017; Cantamutto, Costantino & Schorr, 2019).*

*De conjunto, la política del gobierno de Cambiemos se orienta de manera clara hacia el ajuste social y la reestructuración regresiva no solo del ingreso, sino de la estructura productiva. La orientación elegida tiende a deteriorar la capacidad de*

*generación de empleo y tecnología propia, en favor de una inserción externa más dependiente. Sin embargo, no pocos de estos rasgos estaban presentes en el gobierno anterior, sea como tendencias o como rasgos contradictorios. La evidencia indica un desplazamiento desde los sectores productivos hacia el capital financiero, con creciente importancia del capital transnacional. Aun cuando esta caracterización general pueda ser compartida desde diversos espacios heterodoxos, se resalta aquí que muchos de estos cambios se iniciaron de manera contradictoria durante el gobierno anterior (Cantamutto, Costantino & Schorr, 2019).*

#### **4. Conclusiones.**

*Las distintas performances enunciadas en este trabajo, permitieron identificar algunos elementos conceptuales que explican las dinámicas generadas por el capitalismo global y su vínculo con las acciones estratégicas para el desarrollo de la fuerza de trabajo, en la experiencia argentina durante el período 2003-2018. De este modo, se pudo advertir la necesidad de una comprensión holística de la estructura capitalista, en donde emerge la presencia de actores empresariales y no empresariales, (estado, sindicatos, proveedores de servicio, organismos de investigación) así como la conformación de centros y periferias y la dinámica asimétrica en su historia. En este marco, se hace imprescindible identificar las dinámicas de los actores en los procesos de acumulación del capitalismo global a partir de acciones coordinadas de todos los actores: Estado, empresa, diversas instituciones y trabajadores, dando lugar a una coordinación estratégica efectiva, que induce a los mismos, a actuar con mayor eficacia y generar de este modo, las condiciones para el desarrollo de la fuerza de trabajo.*

*Entonces, a partir del análisis de las dinámicas de estos actores en los procesos de acumulación del capitalismo global, la experiencia argentina entre 2003 y 2018, permitió identificar algunos aspectos relacionados con el alcance de la coordinación estratégica efectiva llevada adelante por los gobiernos Kirchneristas y el gobierno de Cambiemos. Se concluye que en ambos contextos no se logró una coordinación estratégica efectiva orientada principalmente hacia la creación de ambientes productivos dinámicos, sustentados en la cualificación de la productividad laboral y por ende un desarrollo sostenido de la fuerza de trabajo.*

*Durante el Kirchnerismo, particularmente a partir del 2007, la acción estatal no contribuyó a impulsar una reindustrialización basada en el desarrollo de nuevas*

capacidades productivas que puedan potenciar las ventajas dinámicas de la economía argentina, y por esa vía sentar las bases para una sociedad más inclusiva e igualitaria y reducir el nivel de dependencia. No existieron proyectos articulados para generar modificaciones estructurales en el perfil de especialización e inserción del país en la economía global. Más aún, las políticas sociales implementadas en materia de empleo (ej. plan PROGRESAR) tampoco lograron moderar la desigualdad en el mercado laboral (entre trabajadores formales e informales). Incluso, en la segunda etapa kirchnerista, la desaceleración del producto y el impulso de la inflación, favoreció el proceso regresivo entre trabajadores formales. Frente a ello, el mayor inconveniente para los trabajadores, fue que no existieron proyectos articulados para generar modificaciones estructurales en el perfil de especialización e inserción del país en la economía global.

Paradójicamente, sí existió una acción coordinada, pero solo de una fracción del poder económico, que bajo las administraciones kirchneristas se vieron beneficiados y, en muchos casos, potenciaron la internacionalización de sus actividades (por la vía exportadora o a favor de inversiones en otros espacios nacionales). A ello se agrega un conjunto de grupos empresarios (miembros ilustres) que experimentaron un crecimiento notable y que antes ocupaban lugares marginales (o inexistentes) en la dinámica de acumulación general y en el interior de los sectores dominantes. Estos “nuevos burgueses”, lograron garantizarse ciertos “nichos de privilegio” al amparo de múltiples acciones y omisiones estatales. Al mismo tiempo, no se hizo del todo efectiva una acción coordinada de las instituciones, en especial aquellas donde se concentra la cultura de los trabajadores, a la sazón, los sindicatos. A partir de 2009, comenzó a declinar el apoyo irrestricto hacia el gobierno, condicionado por fracturas severas dentro de las organizaciones sindicales.

Lo cierto es que, a partir del 10 de diciembre de 2015 cuando asume el gobierno de Cambiemos tampoco logró una coordinación estratégica efectiva que genere ambientes productivos dinámicos para un buen desarrollo de la fuerza de trabajo. En cuanto a la acción estatal, si bien la aprobación de varias leyes importantes se alcanzó como un logro del gobierno sin mayoría en el Congreso, a través de las cuales se lograron transformaciones importantes en un plazo relativamente corto, también ha encontrado fuertes resistencias para avanzar en otras, tales como la controversial reforma laboral.

---

*Las medidas del Estado generaron un escenario signado por la suba de varios costos de producción (servicios públicos, logísticos, financieros, etc.) y una demanda interna retraída por efecto del deterioro del poder adquisitivo de los salarios. Las políticas que propiciaron la expansión del crédito personal e hipotecario no solo favorecieron a ciertos actores financieros, sino a aquellos grupos de la sociedad que cuentan con excedentes disponibles para canalizarlo a la esfera financiera.*

*En cuanto a las actividades productivas y en particular las inversiones productivas, se vieron perjudicadas por un declive de la industria y la construcción, que trajo como consecuencia un deterioro del mercado laboral. Las únicas inversiones que aumentan de modo exponencial son las de portafolio, incluso las actividades exportadoras que, si bien mantienen relevancia, se hallan subordinadas a la lógica financiera del esquema externo. Con todo, la política económica de Cambiemos ha logrado generar un ingreso destacado de inversiones especulativas que se articulan con un ciclo de endeudamiento externo acelerado. En otras palabras, el capital financiero es un actor protagónico del actual programa económico.*

*En este marco, el rumbo elegido tiende a deteriorar la capacidad de generación de empleo y tecnología propia. Esto afecta profundamente las condiciones necesarias para el desarrollo de la fuerza de trabajo, en donde solo ganan lugar la contratación informal y el sector auto-empleado, en ambos casos, con menores derechos laborales. A este escenario se suma, la ausencia de coordinación en el mercado laboral, ya que distintas expresiones del sindicalismo expresaron su desacuerdo con el rumbo del gobierno, lo cual se traduce en una constante de movilizaciones y huelgas, así como el descontento de diversas organizaciones sociales.*

*De lo dicho se advierte que, durante el período 2003-2018, los dos gobiernos actantes: Kirchnerista y Cambiemos, no han cumplido con las promesas enunciadas en sus discursos primigenios. Por un lado, no se logró la recuperación de “lo nacional y popular” dado que, en la práctica los gobiernos kirchneristas reforzaron muchos espacios privi-legiados de acumulación vinculados con actores extranjeros, e incluso de capitales vernáculos de miembros ilustres. Por su parte, el discurso de la generación de la “lluvia de inversiones” sostenido por el gobierno de Cambiemos tampoco ocurrió, siguiendo su tono marcadamente liberal, las únicas inversiones que aumentaron de modo exponencial fueron las de portafolio.*

*Con todo, en ambos escenarios las condiciones de una coordinación estratégica*



efectiva que genere ambientes productivos dinámicos para el desarrollo de la fuerza de trabajo no ocurrió. Las acciones descoordinadas entre Estado, empresas y trabajadores estuvieron signadas por la falta de: credibilidad (de ambos gobiernos, por distintos motivos), sumada a la falta de negociación efectiva entre todos los actores clave, cultura común compartida e incentivos para el desarrollo de habilidades e innovación tecnológica. En suma, ambos gobiernos fueron incapaces de superar las barreras de inferioridad tecnológica, con altos niveles de concentración y control extranjero de la producción, subordinada a la lógica financiera del esquema externo, todo lo cual se traduce en un profundo deterioro del mercado laboral, en particular, a partir de la segunda etapa kirchnerista y que se sostiene hasta la actualidad.

### **Referencias bibliográficas.**

- Bauman, Z. (2004) *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: FCE.
- Cantamutto F.; Costantino, A. & Schorr, M. (2019) *El gobierno de Cambiemos en la argentina: una propuesta de caracterización desde la economía política*. *Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, 17(67), 20-24.
- Castell, R. (2012). *El ascenso de las incertidumbres*. Buenos Aires: FCE.
- Constantino, A. (2018) *La estructura económica durante el kirchnerismo: ¿reprimarización o reindustrialización?* en Schorr, M. (coord.) (2018) *Entre la década ganada y la década perdida*. La Argentina kirchnerista. Ensayos de economía política. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Eichengreen, B. (1997). *Saving Europe's automatic stabilisers*. *National Institute Economic Review*. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/002795019715900107>
- Fernández V. & Cardozo, L. (2012). *Nueva estatidad bajo la re-emergencia regional. La reelaboración del proyecto neoliberal y sus alternativas en la periferia*. *Revista brasileira de estudos urbanos e regionais*, 14(2), 11-33.
- Fernández, V. (2014). *Global value chains in global political networks: tool for development or neoliberal device?* *Review of radical political economics* 47(2), 209–230.
- Fernández, V.; Trevignani, M. & Lauxmann C. (2014). *Emergencia del sur global. Perspectivas para el desarrollo de la periferia latinoamericana*. *Economía e Sociedad*, 23(52), 611-643.

- Fligstein, N. (1990). *The transformation of corporate control*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Gereffi, G. (2013). *Global value chains in a post-Washington Consensus world*. *Review of international political economy*, 21(1), 9-37.
- Hall, P. & Soskice, D. (2001). *Varieties of capitalism: the institutional foundations of comparative advantage*. Oxford: Oxford University Press.
- Knetter, M. (1989) *Price discrimination by U.S. and german exporters*. *American economic review*, 79, 198-210.
- López, E. & Cantamutto, F. (2018) *El orden social kirchnerista entre la economía y la política en Schorr, M. (coord.) (2018) Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina kirchnerista. Ensayos de economía política. Buenos Aires: Batalla de Ideas.*
- Morales, S. (2018). *Controversia y crítica en el contexto de la Reforma Laboral Argentina 2017-2018*. *Revista Gestión de las personas y tecnología*, 11(31) 7-21.
- Pérez, P. & Barrera, F. (2018) *De la promesa del pleno empleo a los programas de transferencias de ingresos. mercado de trabajo y políticas laborales en el período kirchnerista. En Schorr, M. (coord.) (2018) Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina kirchnerista. Ensayos de economía política. Buenos Aires: Batalla de Ideas.*
- Piva, A. (2017) *La épica de un país ordenado. En torno a la caracterización del gobierno Cambiemos*. Disponible en: <http://contrahegemoniaweb.com.ar/la-epica-de-un-pais-ordenado-en-torno-a-la-caracterizacion-del-gobierno-cambiemos/>
- Sautú, R. (2005). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Scharpf, F. (1997). *Games real actors play: actor-centered institutionalism in policy research*. Boulder: Westview Press Edición.
- Schorr, M. (coord.) (2018). *Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina kirchnerista. Ensayos de economía política. Buenos Aires: Batalla de Ideas.*
- Sennett, R. (2008) *La cultura del nuevo capitalismo*. Madrid: Anagrama.
- Soto, V. (2017) *La pesada herencia, inversión y normalización: Tres ideas de Macri que reflejan la utopía del mercado total en neoliberalismo tardío*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Argentina. Documento de trabajo N° 5. ISBN 978-950-9379-39-8
- Thelen, K. (1999). *Historical institutionalism in comparative politics*. *Annual review of political science*, 2, 369–404.





Corporación Universitaria Autónoma de Nariño

---

Vommaro, G. (2017) *Libertad, inversión, sensibilidad. ¿Hacia dónde quiere ir Cambiemos?* En García, D. & Gradin, A. (Comp) (2017). *El neoliberalismo tardío. Teoría y praxis. Documento de trabajo N° 5. ISBN 978-950-9379-39-8*